



Capacitados para un viaje con Jesús
Enfocado en Su misión

CAPACITADOR SERMONES CGI

Febrero 2023 (Sermones para Marzo)

Sermón 5 de Marzo de 2023

Sermón 12 de Marzo de 2023

Sermón 19 de Marzo de 2023

Sermón 26 de Marzo de 2023



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Sermón del 5 de marzo de 2023



Bendecido para ser una bendición: Todos los días estamos rodeados de bendiciones, grandes y pequeñas. Por la gracia y el amor de Dios, revelados en su Hijo Jesucristo, se ha cumplido la promesa de bendiciones para todas las personas. Guiados por el Espíritu Santo, abracemos y vivamos esta vida bendecida, y compartámosla con los demás.

MIRA EL VIDEO EN YOUTUBE: https://youtu.be/0rhnlYU5_c

Segundo Domingo de Preparación para la Pascua

Salmo 121 • Génesis 12:1-4a • Romanos 4:1-5, 13-17 • Juan 3:1-17

El tema de esta semana es **con ojos de fe**. En el Salmo que nos llama a adorar, tenemos al salmista levantando sus ojos a Dios para confiar y ver el cuidado de Dios por él. En Génesis, vemos a Dios pidiéndole a Abraham que deje todo atrás y que confíe en que él le mostrará a dónde ir. En Romanos, Pablo confirma que Abraham confió en Dios por fe en lo que no veía. Y en el evangelio de Juan, Jesús le habla a Nicodemo acerca de nacer de nuevo y ver el reino de Dios como resultado.

Los hijos de Abraham: ¿por la ley o por la fe?

Romanos 4:1-5, 13-17 (NVI)

Hoy nos encontramos en la preparación del segundo domingo de Pascua. Este es un tiempo para reflexionar sobre la importancia de la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte a través de su resurrección. Sin embargo, una iglesia a veces puede tener dificultades para tener en cuenta las cosas más importantes, como fue el caso de la iglesia en Roma.

Si parece que estamos mirando a la mitad de una conversación más larga, es porque así es. Pablo se dirige a una iglesia romana que está en peligro de fracturarse. Las líneas se han trazado entre los creyentes judíos y los creyentes gentiles. Así que vemos que Pablo está tratando de hacer un control de daños en estas circunstancias.

Lo que el apóstol está intentando abordar aquí fue tan importante para que lo entendieran los destinatarios originales de la carta como lo es para nosotros hoy. Entonces va a apelar a Abraham para presentar su caso. En los primeros versículos, comenzará haciendo una pregunta, luego construirá su argumento en los versículos intermedios y finalmente terminará con su respuesta definitiva en los versículos 16 y 17.

La pregunta

4 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? (Romanos 4:1 NVI)

¿De qué asunto estamos hablando aquí? Bueno, justo antes de llegar a esta sección de la carta, Pablo se refiere al hecho de que Dios no solo es el Dios de los judíos, sino también el de los gentiles.

Y como tales, todos son justificados por la fe y no por las obras de la ley.

La pregunta de Pablo podría reformularse de esta manera: "¿Hemos encontrado a Abraham como nuestro antepasado según las obras de la ley o por confiar en Dios?" ¿Puede la ley producir nuestra justicia ante Dios? ¿Podemos jactarnos de lo que hemos hecho o somos capaces de hacer? ¿O se supone que debemos aceptar nuestra justicia como un regalo? Abraham confió en Dios en lo que dijo que haría, y es solo sobre esa base que se le atribuye la justicia de Dios.

Parece que Pablo tiene que dedicar mucho tiempo a este tema. Quizás no fue tan fácil convencer a la gente de que su justicia era por la fe. Ponte en las sandalias de los creyentes judíos. La ley había dictado cada parte de su vida. Era la lente a través de la cual veían todas las cosas.

Si bien los creyentes judíos dieron la bienvenida a su nueva vida en Cristo, el perdón de los pecados y la llenura del Espíritu Santo, parece que todavía estaban luchando con la idea de no tener que cumplir con su parte del trato.

Probablemente estaban pensando "hemos tenido que vivir con todos estos requisitos toda nuestra vida, ¿qué pasa si no seguimos viviendo de acuerdo con ellos?"

Y aquí es donde tenemos que ser honestos con nosotros mismos. ¿Realmente creemos que somos justificados por la fe de Cristo

Jesús, o todavía se requiere algo después de creer? En nuestra mente, contratamos pólizas de seguro religiosas. “¿Qué pasa si me equivoco y sobreestimo la gracia de Dios? Por si acaso, mejor complemento mi salvación con obras. Puede que me salve por gracia, pero es mejor que trabaje por el reino como si dependiera de mí”.

“Un poco de levadura leuda toda la masa.” (1 Corintios 5:6), y pronto terminamos pensando que debemos cumplir con nuestra parte del trato, o de lo contrario...

Cuando se expone esta línea de pensamiento, suena absurdo, ¿no? Sin embargo, esa es a menudo nuestra tentación. El mundo nos da el mensaje de que somos nosotros los que debemos tener el control de nuestros destinos. Ese "si tiene que ser, ¡depende de mí!" Nos gusta atribuirnos el mérito de todo lo bueno que hacemos, y tampoco nos gusta pedir ayuda. Pero este no es el camino del reino.

Otra tentación es “difuminar” las líneas de los pactos. Se sabe que algunos cristianos bien intencionados dicen “bueno, yo creo en toda la biblia.” ¡Eso es genial! No conozco muchos creyentes que dirían que no.

Pero el problema es que no todas las escrituras llevan el mismo peso. Tenemos que mirar las escrituras en contexto. Tenemos que tener cuidado de no poner el vino viejo en odres nuevos. El antiguo pacto no encaja con el nuevo.

No era poco el número de creyentes judíos en Roma que tenían dificultades para confiar en Cristo solo por su justicia, e insistieron en que a otros tampoco se les debería permitir. Esto sigue siendo un problema para nosotros hoy.

El argumento

13 Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. ¹⁴ Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. ¹⁵ Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. (Romanos 4:13-15 NVI)

Imagina que trabajaste durante todo un mes pero nunca viste un cheque de pago ni un depósito a tu cuenta. Estoy seguro de que le recordarías a tu empleador que tiene la obligación de pagarte. Hay leyes laborales vigentes para proteger a los trabajadores y garantizar que se les pague adecuadamente. Es contra la ley trabajar y no recibir pago.

Creo que todos podemos entender que el salario no es un regalo, sino una obligación de pago por el trabajo realizado. Pero aquí es donde las cosas comienzan a cambiar. Pablo luego dice que el que no trabaja pero confía en Dios, es totalmente justo y considerado justo con la justicia de Cristo.

Una vez más, lo que Pablo está diciendo va en contra de cómo funciona el mundo. Y, sin embargo, así es precisamente como

opera el Reino. Tenemos un dicho que dice. “Si es demasiado bueno para ser verdad, probablemente no lo sea”. Pero en este caso, nuestra justicia en Cristo es demasiado buena para no ser verdad.

Apelando nuevamente a nuestro antepasado Abraham, Pablo les recuerda a los romanos que Abraham simplemente creyó en la promesa que Dios le había dado. Y fue por esa creencia que él fue hecho justo a los ojos de Dios.

La ley Mosaica no había sido instituida en ese momento y no estaría vigente al menos otros 400 años más tarde. Por lo tanto, guardar la ley no tenía nada que ver con ser hijo de Abraham.

Pablo no permite términos medios en este argumento. La ley y la fe no son compatibles. Aquellos que están tratando de ganar su lugar con Dios a través de la ley, están haciendo inútil su fe. Nuestra relación ya no es con la ley, es con el Padre, el Hijo y el Espíritu por la fe en que somos herederos de Cristo.

Muy pocos creyentes de hoy admitirían que todavía están bajo la ley con todas sus demandas. Sin embargo, muchos viven vidas que están llenas de todo tipo de imperativos morales o éticos que creen que deben seguir para agradar a Dios. Para ellos, la fe no es suficiente, porque eligen confiar más en sus habilidades que en la gracia de Dios. Y donde no hay confianza, no puedes dejar nada al azar.

Su posición ante Dios, suponen, se basa en su desempeño. Cuando creemos esto, estamos tentados a comenzar a juzgar el desempeño de los demás con base en nuestra auto justicia. Que era de lo cual eran culpables los creyentes judíos en Roma.



Es posible que hayas reconocido la futilidad de guardar los mandamientos, estatutos y juicios del Antiguo Testamento, pero ¿dónde es que todavía puedes confiar en la ley para mantenerte en buenos términos con Dios? El problema con la ley es que siempre te exigirá más. (Los ejemplos podrían incluir dejar descansar el jardín de tu casa cada siete años, no mezclar telas en la ropa, no mezclar productos lácteos y carne, lo que significa no más hamburguesas con queso). No hay manera de satisfacer la ley.

La respuesta

“¹⁶ Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros ¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.” (Romanos 4:16-17 NVI)

EL “por esto” de Pablo en el versículo 16, es la respuesta a la pregunta planteada en el versículo uno. También es el punto principal del argumento que establece la iglesia de Roma. Tanto judíos como gentiles son descendientes de Abraham, hechos así por la fe. Las muchas naciones, los gentiles, ahora están incluidos por medio de Cristo.

Aquí se hace un llamamiento para poner fin al juicio y la enemistad que había surgido entre los creyentes judíos y los creyentes gentiles. Pablo está enfatizando que todos nosotros tenemos un padre según la herencia humana, y ese es Abraham. Espiritualmente, también tenemos el mismo padre en el cielo.

Podemos apreciar nuestro pedigrí espiritual. Podemos enorgullecernos de las tradiciones e instituciones cristianas, pero eso no nos da derecho a jactarnos de ninguna de nuestras buenas obras. No se nos permite pensar mejor sobre nosotros mismos que sobre otros que profesan la misma fe.

Dios ama a todos los que le siguen; nuestras doctrinas y creencias no son superiores; son lo que Dios nos ha dado. Seguir la teología trinitaria de la encarnación es una bendición, pero no nos hace mejores que otros cristianos o incrédulos. Todos somos amados de Dios.

Todos están incluidos por la fe en el perdón de Jesús. Todos están incluidos en su oferta de redención y reconciliación. Todos hemos recibido la justicia de Cristo Jesús como un solo cuerpo, una sola iglesia, con Abraham como nuestro padre, según la fe, por medio de Jesucristo, quien nos ha puesto a todos en una relación correcta con el Padre.

Preguntas en grupos pequeños

Del video Hablando de vida

- ¿Cuándo fue la última vez que alguien realmente te bendijo?
- Cuenta de cuántas maneras Dios te ha bendecido este año.
- ¿Cómo te ha equipado Dios para bendecir a otros?
- ¿Cómo has visto las bendiciones de Dios después de dar un paso de fe?

Del sermón

- Menciona algunas formas en que los creyentes tratan de ganarse la justicia.

- ¿Cómo respondes a aquellos cuya fe es más legalista que la tuya?
- ¿Cómo te hace sentir saber que eres justo? ¿Te cuesta creer eso?
- ¿Tienes alguna "póliza de seguro religiosa", cosas que haces para ganar algo de Dios en caso de que su gracia no sea efectiva?

Sermón del 12 de marzo de 2023



Trabajo duro

¿Estás cansado de sentir que tu sufrimiento es sólo "trabajo duro" sin propósito? Pon tu descanso en Jesús. Sólo Él puede redimir tu sufrimiento y convertirlo en un tiempo de crecimiento y esperanza

MIRA EL VIDEO EN YOUTUBE: <https://youtu.be/2uah24iobG4>

Tercer Domingo de Preparación para la Pascua

Salmo 95 • Éxodo 17:1-7 • Romanos 5:1-11 • Juan 4:5-42

El tema de esta semana es: **“Sediento de amor”**. El Salmo que nos llama a adorar presenta una liturgia de alabanza que celebra la provisión de agua de Dios en el desierto para su pueblo, al mismo tiempo que usa su ejemplo de queja como una amonestación contra los corazones endurecidos. La selección del Antiguo Testamento del Éxodo relata esta historia del pueblo de Israel al quejarse de la sed, la cual es satisfecha por el acto misericordioso de parte de Dios. Le dio instrucciones a Moisés de golpear una roca de la cual Dios hizo brotar agua. El texto de Romanos ofrece un contraste entre los corazones duros y llenos de quejas de Israel e ilustra mediante una imagen de Pablo, la perseverancia que fluye del amor de Dios derramado en nuestros corazones a través del

Espíritu Santo. En la lectura del Evangelio de Juan, vemos a Jesús ofreciendo agua viva a una mujer samaritana.

Respuesta de arrepentimiento: fe, esperanza y el amor

Romanos 5:1-11 (NVI)

El texto de hoy comienza con la palabra “por lo tanto”. Pablo a menudo usa esta palabra para recordar algo que acababa de establecer en su escritura, como el fundamento de las implicaciones que está a punto de presentar. Esta es una buena palabra para comenzar con la temporada de "Preparación para la Pascua". Durante esta temporada, se nos anima a tomarnos un tiempo y mirar hacia atrás para ver quién se ha revelado Dios en Cristo Jesús y lo que ha hecho por nosotros. Esta es la base para nuestro arrepentimiento y volvernos de nuevo al Señor. A medida que se nos recuerda la fidelidad y el amor de Dios hacia nosotros revelados en Jesucristo, podemos pasar de las respuestas inadecuadas nacidas del miedo y la culpa, a respuestas llenas de fe, esperanza y amor en todo lo que hacemos. Veremos en las palabras de Pablo que siguen a su “por lo tanto” que los tres – fe, esperanza y amor – constituirán la respuesta adecuada de aquellos que han llegado a conocer a Jesús como su Señor y Salvador, volviéndose a él nuevamente en preparación para recibir su vida más plenamente por el Espíritu Santo.

Empecemos con la palabra de transición de Pablo, “por lo tanto”.

5 En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Romanos 5:1 NVI)

Con la expresión “en consecuencia”, Pablo comienza una nueva sección en Romanos sacando una conclusión de su argumento que ha estado presentando a lo largo de los primeros cuatro capítulos. Continuará diciéndonos tres cosas que “tenemos” por causa de Jesucristo. Es importante señalar que las tres cosas no se presentan como tres cosas que debemos lograr o adquirir por mérito propio. Más bien, son tres declaraciones de realidad que los creyentes ya tienen.

Lo primero que ya tenemos es la justificación. Como dice Pablo, “hemos sido justificados por la fe...” Puede ser difícil comprender la realidad que Pablo declara aquí con las palabras “hemos sido”. Esto significa que ya hemos sido hechos justos. ¿Cómo puede ser esto si tan a menudo caemos de nuevo en pecado? Durante esta temporada de preparación para la Pascua, nos hacemos dolorosamente conscientes de nuestra gran necesidad como pecadores de ser hechos justos. Nuestra experiencia indica que aún no somos justos y nuestra justificación, o ser hechos justos, todavía está en el futuro. Nos convencemos fácilmente de que la justicia es una meta a perseguir en lugar de una realidad presente a recibir. Pero Pablo no deja lugar a una justificación potencial, sólo a una justificación ya cumplida y real. Pablo agrega el calificativo de que

esta justificación nos llega “por la fe”. Eso es importante en la declaración de Pablo.

Pablo no está diciendo que nuestra fe es lo que nos justifica o nos salva. Más bien, la fe es confiar en Jesús para nuestra salvación. Es sólo en él que tenemos justificación. La justicia que tenemos es la misma justicia de Cristo que nos da a través de la obra del Espíritu. De esta manera, la fe es un medio para recibir, no un medio para lograr. No desarrollamos nuestra propia fe para lograr algo hacia nuestra propia justificación. Más bien, al confiar en Jesús, recibimos lo que ya ha hecho por nosotros. E incluso esta fe es un regalo que nos llega a medida que conocemos quién es Dios en Jesucristo. No hay nada que hagamos que nos haga justos.

Entonces, en el versículo uno, Pablo ya ha traído la respuesta adecuada de fe al saber quién es Dios como el que ha provisto para nuestra justificación. Durante esta temporada se nos recuerda y anima a vivir una vez más en la fe de Jesucristo, quien siempre nos es fiel. Se nos recuerda y anima a alejarnos una vez más de otros objetos de nuestra fe que compiten entre sí. No ponemos nuestra confianza en ninguna otra persona, cosa o ideología para justificarnos. Es solo en Cristo, quien es fiel para darnos su justicia, que podemos poner toda nuestra confianza y lealtad.

Desde aquí Pablo nos dice la segunda cosa que tenemos como resultado de esta justificación que se nos da: la paz con Dios. Una vez más, Pablo declara audazmente que ya “tenemos paz con

Dios”, no que debemos buscar o alcanzar la paz con Dios. Eso sería un concepto pagano. Pero este Dios de gracia revelado en Jesucristo toma literalmente nuestro pecado y nuestra culpa, junto con su consecuencia final de muerte y alienación de Dios, y los vence para llevarnos a una relación correcta con él. Todo esto se hace “por nuestro Señor Jesucristo”, lo que indica a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote. Él es quien media en nuestra paz con Dios al limpiarnos de nuestros pecados y vestirnos con su justicia. Nuevamente, esta es una realidad para recibir por fe, no por obras. No tenemos que esforzarnos para obtener el favor del Padre.

¿Cómo podría esto cambiar la forma en que hacemos nuestro día? No estamos llamados a acobardarnos por miedo a un Dios que está enojado con nosotros, buscando atraparnos en algún pecado para bombardearnos en el acto. Tenemos paz con el Padre. Sus pensamientos hacia nosotros son solo para nuestro bien, no para nuestra destrucción. La paz, bíblicamente entendida, es una paz activa. Busca el bien de quien vive en esta relación de paz. No se trata simplemente de un alto el fuego o la cesación del conflicto. Es una relación dinámica, intencional y activa encaminada al bien del otro.

Esto significará que el Padre no se hará de la vista gorda ante nuestros pecados y defectos. ¡Por lo contrario! Ese no sería un Padre amoroso que tiene nuestro mejor interés en mente. Ese sería un dios que no está interesado en nosotros, que no se preocupa por nosotros en el mejor de los casos, o que apunta a nuestra

destrucción en el peor. No, el Padre está íntimamente preocupado por nuestras elecciones de vida, ya que reflejan una orientación de confianza en él para la vida que da, o una orientación que rechaza lo que él da en favor de proporcionar nuestra propia vida, que sabe que nunca llegará a ser una vida de paz.

Y es por eso que el tiempo de “Preparación Pascual”, se destaca entre todas las demás celebraciones litúrgicas. Arrepentirse y volver a recibir del Padre es parte de la vida de fe a la que estamos llamados. Él nos está llamando más a su relación con nosotros en Jesús por el Espíritu. Él no es un Dios que abandona.



Pasemos al versículo 2 para ver la tercera cosa que Pablo dice que “tenemos” por fe:

2 También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. (Romanos 5:2 NVI)

Pablo quiere que veamos que Jesús no solo nos lleva a una vida de paz con el Padre, sino que también nos trae la vida de gracia del Padre. Una vez más, esta es una vida que Pablo afirma que ya tenemos. Además, dice que "también hemos alcanzado" la gracia de tal manera, que se puede decir que nos "establecemos" en ella. Nuestra posición ante el Padre está asegurada por su gracia. Como la paz de Dios, su gracia también actúa para nuestro bien. La gracia de Dios no es una excepción o un pase, sino una voluntad comprometida y determinada para llevarnos plenamente a la vida justa que tiene para nosotros. Es por eso que Pablo puede continuar diciendo, "y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios". La gloria de Dios es nuestro destino, y podemos regocijarnos en la esperanza porque la gracia de Dios está determinada a llevarnos allí.

Aquí Pablo ha introducido la segunda respuesta apropiada para saber quién es Dios revelado en Jesucristo: la esperanza. Y este no es el tipo de esperanza a la que nos referimos cuando un niño puede "esperar" tener un postre después de la cena. Puede o no recibir el postre, pero la esperanza no tiene nada que ver con eso. La esperanza que tenemos en Cristo es una esperanza segura, una realidad garantizada que sabemos que está aquí ahora, y vendrá

más plenamente en el futuro. Vivir en este tipo de esperanza fundamenta todos nuestros pensamientos y acciones en el fundamento seguro de quién es Dios y lo que ha hecho para llevarnos a “la gloria de Dios”. Hacia allá vamos, y tenemos la absoluta seguridad de que él nos llevará allí.

Pablo tiene más que decir acerca de regocijarse en la esperanza:

3 Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; 4 la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. (Romanos 5:3-4 NVI)

Pablo no divorcia la gloria de Dios de la gloria revelada en la cruz. Debido a lo que Cristo ha hecho en la cruz, incluso nuestros sufrimientos ahora sirven al buen propósito de llevarnos a la vida de gloria que el Padre tiene para nosotros. Creo que es seguro decir que prácticamente todo el mundo odia ver o experimentar un sufrimiento sin sentido. Para los cristianos, sabemos que todo nuestro sufrimiento, por pequeño o grande que sea, está asumido en los sufrimientos de Cristo. De hecho, lo que vemos en la cruz es a Jesús entrando en nuestros propios sufrimientos. Los ha hecho suyos. Debido a esto, estamos seguros de que nuestros sufrimientos no son algo sin sentido. Ahora sirven a los propósitos de Dios de acercarnos más a su gloria. Nuestros sufrimientos nunca son un desperdicio o una ocurrencia sin sentido en nuestras vidas.

Dios los ha empleado en su obra de hacernos partícipes de su propia gloria.

Como dice Pablo, nuestros sufrimientos ahora “producen” algo. Se suman a la "persistencia", que proviene del casi intraducible término griego *hipomone*. Esta palabra significa esperar pacientemente en el Señor con la confianza que proviene de la fidelidad de Jesús hacia nosotros, aunque nuestras circunstancias digan lo contrario. A través de esta dinámica, nuestros sufrimientos producen carácter, que a su vez se suma agrega para tener más esperanza. De esta manera, la esperanza se convierte en la disposición y orientación del creyente independientemente de lo que esté experimentando en esta vida. Los creyentes se vuelven cada vez más como Cristo, entrando más plenamente en la gloria que Dios tiene para nosotros en su Hijo.

Pablo no ha terminado de hablar de la esperanza:

5 Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado. (Romanos 5:5 NVI)

Esta esperanza es una esperanza de resurrección que “no nos avergüenza”. No seremos avergonzados ni decepcionados por poner nuestra esperanza en Jesús, así como él fue vindicado a través de su resurrección. El sufrimiento terminará en gloria. Y Pablo nos da seguridad de esto al contarnos otra realidad que ya

sucedió. Es decir, que el Espíritu Santo ya vino a nosotros y derramó el amor de Dios en nuestros corazones.

A medida que crecemos en recibir el amor del Padre, el Espíritu Santo nos da una señal y un sello de que lo que nos está dando en el presente es lo que recibiremos eternamente en el futuro. Y aquí vemos la respuesta adecuada final para saber quién es Dios: **el amor**. A medida que sepamos más y más quién es Dios para nosotros, recibiremos más y más su amor, lo que nos permitirá amar a los demás con el mismo amor que recibimos.

Durante esta temporada podemos arrepentirnos y alejarnos de todos nuestros distorsionados e ineficaces intentos de amor, aquellos que no fluyen del amor de Dios derramado en nuestros corazones. No necesitamos fabricar o señalar nuestro propio amor al mundo. El amor del Padre no se mantiene a distancia para que intentemos emularlo. Se nos da a través del Espíritu Santo para participar con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas.

Ahora Pablo dirigirá nuestra atención a la cruz para una revelación más completa del amor de Dios.

6 A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados. 7 Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. 8 Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:6-8 NVI)

En estos versículos, Pablo muestra el alcance del amor de Dios. Este no es un amor que llega al que lo merece o es amable. Más bien ha venido y continúa viniendo a los pecadores débiles e impíos. Estos versículos nos confrontan con dos realidades con las que debemos lidiar durante esta temporada de arrepentimiento. Primero, no somos merecedores del amor de Dios. Nuestro orgullo puede resistir la cruda realidad de nuestra pecaminosidad que Pablo captura con las palabras “débil”, “impío” y “pecador”. No solo somos pecadores impíos, sino que somos demasiado débiles para hacer algo al respecto. No hay lugar para justificarnos o mejorar nuestra situación. Para volverse al Señor, uno debe darse cuenta de que hay algo de lo que apartarse. No se gana vida aferrándose a nuestro miserable estado. Pero Pablo sabe que el simple hecho de ser confrontado con esta triste realidad de la condición humana no nos hace avanzar ni una pulgada en el arrepentimiento.

De la descripción dada, debemos concluir que incluso nuestros intentos de arrepentimiento también serían pecaminosos. Pablo mezcla nuestra pecaminosidad con la proclamación del amor de Dios demostrado en lo más profundo de ella. Solo al ver quién es Jesús como la venida misma del amor de Dios a nosotros, incluso en nuestra pecaminosidad, podemos comenzar a volvernos a él. Quizás Pablo conocía bien esto de primera mano por su historia de cuando él perseguía a la iglesia y se detuvo una vez que el Señor resucitado lo encontró. Pablo sabe que no nos volvemos al Señor hasta que primero vemos que él se ha vuelto a nosotros.

Es el amor de Dios que llega al que no es amado el que inicia los primeros pasos hacia él. Pablo está tratando de mostrar cuán completamente paradójico es el amor de Dios hacia nosotros. No hay justificación humana para su justificación divina. En Cristo se nos da una revelación de Dios que es amor hasta el final. Él nos ama porque así es él. Nuestra postura antipática e impía contra él no aleja su amor. Nuestra posición simplemente nos impide verlo y recibirlo. Pero en Jesús ahora se nos muestra el amor de Dios.

Puede ser importante mencionar aquí lo que Pablo **no** está diciendo. No está diciendo que Dios nos ama como pecadores. Dios no ama nuestro pecado. Su amor se mueve para quitar nuestros pecados y no dejarnos en nuestro estado débil, impío y pecaminoso. Su amor tiene como objetivo perfeccionarnos y llevarnos a su gloria. La Biblia no es obsoleta al proclamar el amor de Dios cuando advierte contra los muchos pecados que nuestro mundo celebra y promueve con orgullo. Por el contrario, nuestro amoroso Padre sabe que no fuimos creados para el pecado. No es la respuesta adecuada para la que fueron creados los humanos. Estamos creados para responder con el mismo amor con el que él nos ama. Y este amor no incluye una orientación de vida que se adora a sí misma por encima de su Señor.

Pablo ahora regresará a su declaración inicial de ser justificado, pero con una diferencia. Él tiene “mucho más” que decir a causa de nuestra justificación.

9 Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios! (Romanos 5:9 NVI)

Pablo comenzó diciendo “hemos sido justificados por la fe”. Pablo ahora declara que “ahora hemos sido justificados en su sangre”. Se está moviendo de cómo recibimos nuestra justificación, a darnos la seguridad de que nuestra justificación es una realidad segura debido a lo que Jesús ha hecho por nosotros a través de su muerte. El Cristo crucificado es la realidad fundamental de que tenemos justificación. Es sobre esa base sólida que podemos reconocer, recibir y participar por fe en la justificación que Cristo nos aseguró. Pablo quiere basar nuestra justificación en una realidad objetiva. En otras palabras, nuestra justificación es real y segura, y no tenemos que vivir con miedo o dudar de ella.

Pablo saca esta declaración objetiva para darnos seguridad de que podemos estar seguros de que Dios no nos dejará en nuestros pecados. Pablo dice que hay " mucho más " por venir sobre la base de la justificación que ahora tenemos. Es decir, la liberación completa de nuestros pecados, o como dice Pablo, “**por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!**”

Para Pablo, la ira divina se entiende como la oposición que Dios tiene hacia el pecado. Esta ira se manifiesta en el juicio final de Dios. Entonces, podemos decir correctamente que Jesús tomó la ira de Dios contra el pecado en la cruz cuando asumió todo nuestro

pecado. Esto no significa que Jesús recibió de su Padre algún castigo arbitrario que estaba destinado a nosotros. Más bien, Jesús asumió el castigo que da el pecado, la pena de muerte, al morir en una cruz. El Padre no iba a permitir que el pecado tuviera la última palabra sobre nosotros. Envío a su propio Hijo, la Palabra de Dios, para pronunciar la última palabra: "Consumado es". Por lo tanto, Pablo puede concluir que somos salvos de la ira de Dios debido a que Jesús ya ejerció la ira de Dios sobre el pecado en la cruz.

Pablo aún no ha terminado, todavía tiene “mucho más” que decir:

10 Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida! (Romanos 5:10 NVI)

Pablo ahora habla de nuestra reconciliación como conectada a nuestra justificación. Y una vez más fundamenta esto en la realidad de lo que Jesús ha hecho por nosotros. Claramente, no nos reconciamos con el Padre, ya que esto se llevó a cabo “cuando éramos enemigos”. Dios nos ha reconciliado consigo mismo por la muerte de Jesús, no por nada que hayamos hecho. Pero Pablo quiere pasar de la muerte de Cristo a su resurrección. Entonces, nos da otra declaración de "con cuánta más razón".

En la realidad actual de nuestra reconciliación realizada por la muerte de Jesús, estamos seguros de que viviremos esta reconciliación a causa de la resurrección de Jesús. En otras

palabras, cuando Pablo dice que somos “salvos por su vida”, se nos asegura que ahora somos participantes de esa vida. En eso consiste la salvación. ¿Cuál sería el punto de reconciliarse con alguien si nunca se involucra en la relación? Eso sería una reconciliación vacía. El Padre no solo nos salvó de algo, el pecado y la muerte, sino que nos salvó para algo, la justicia y la vida. Y esa vida ahora está disponible para nosotros en el Señor resucitado, quien siempre vive para compartir con nosotros su vida con el Padre.

Pablo tiene una última cosa que decir.

11 Y no solo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a él ya hemos recibido la reconciliación. (Romanos 5:11 NVI)

¿Has notado que Pablo sigue usando la palabra " más ". Incluso con dos declaraciones previas de " cuanto más ", quiere decir incluso " más que eso ". Y nos alegraremos de que lo haya hecho. Pablo quiere que sepamos que nuestra justificación y reconciliación, la vida justa de conocer al Padre por el Hijo y por el Espíritu, dada a todos nosotros por gracia, es una vida de gran gozo. Somos traídos a la vida justa de Dios para regocijarnos. Estamos seguros de que la vida que se nos da en Jesús no va a ser una decepción.

A medida que lleguemos a conocer al Padre como Jesús conoce al Padre, llegaremos a compartir el gozo de Jesús de conocer al Padre. En otras palabras, tenemos mucho más que esperar. Incluso ahora en el presente, a medida que conocemos más al Padre en Jesús,

crecemos en la fe, la esperanza y el amor. Llegamos a ver más y más la bondad de Dios, y cuán ricamente bendecidos somos por pertenecerle. Pero, al final, llegaremos a ver que de este lado del cielo, apenas hemos tocado la superficie de la profundidad de todo lo que Dios tiene reservado para nosotros. No seremos defraudados por habernos vuelto a él con fe, esperanza y amor.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de vida

- ¿Puedes pensar en un momento en que te dieron "un trabajo duro"? ¿Cómo te hizo sentir?
- ¿Alguna vez has pensado en el sufrimiento como una forma de “trabajo duro”?
- ¿Cómo podemos responder en momentos de sufrimiento de manera diferente cuando sabemos que nuestros sufrimientos están produciendo algo inconmensurablemente bueno?

Del sermón

- El sermón estableció que la base del arrepentimiento es ver quién es Dios revelado en Cristo. ¿Cómo informa esto lo que hacemos durante la temporada de “Preparación para la Pascua”?

- ¿Qué diferencia hace el saber que los creyentes “ya tienen” la justificación? ¿Cómo explicamos nuestros pecados con el hecho de que “ya” hemos sido hechos justos?
- ¿Qué papel juega la fe en nuestra justificación?
- El sermón afirmó que la comprensión bíblica de "paz" es una paz activa, lo que significa que aquellos que viven en paz con los demás buscan el bien del otro. ¿Cómo informa este entendimiento cómo entendemos las palabras de Pablo de que ahora “tenemos paz con Dios”?
- Las declaraciones de Pablo de “cuánto más” hacen una distinción entre aquello de lo que somos salvos y para lo que somos salvos. Ambos son parte de la obra salvadora de Jesús. ¿Cómo responderías a las preguntas, “¿de qué somos salvos” y “¿para qué somos salvos”?
- Según el sermón, ¿por qué “nosotros también nos gloriaremos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”? ¿Qué dice esto acerca de la vida a la que somos llamados?

Sermón del 19 de marzo de 2023



Él mira el corazón

¿Te apresuras a juzgar a los demás basándote en las apariencias o las etiquetas? Como Samuel, nunca podemos ver lo que hay en el corazón de los demás. Aprendamos a ver a través de los ojos y el corazón de Jesús, para que los demás puedan experimentar su amor a través de nuestras acciones.

MIRA EL VIDEO EN YOUTUBE: <https://youtu.be/HZZadypMvPc>

Cuarto domingo de Preparación para la Pascua

Salmo 23:1-6 • 1 Samuel 16:1-13 • Efesios 5:8-14 • Juan 9:1-41

Esta es la cuarta semana de la temporada de preparación para la Pascua, un momento en el que nos preparamos para conmemorar la obra expiatoria de Cristo en la cruz, y cuando nos preparamos para celebrar la gloriosa tumba vacía de nuestro Señor resucitado. Para participar en el proceso de examinar nuestro caminar con Cristo, debemos reconocer nuestra incapacidad para discernir con precisión las cosas espirituales. Necesitamos que Dios nos revele a nosotros mismos para ser conscientes de las formas en que necesitamos crecer espiritualmente. Es sólo por el Espíritu que se lleva a cabo el crecimiento espiritual. El tema de esta semana es **Dios nos guía a través de la oscuridad Espiritual**. En el Salmo que nos llama a adorar, leemos cómo el Señor conduce al salmista en

paz a través del valle más oscuro. En el pasaje de 1 Samuel, aprendemos que Dios es mucho mejor que nosotros juzgando los corazones humanos. En Efesios 5, Pablo le está diciendo a una audiencia que Dios los ha sacado de las tinieblas a la luz. Finalmente, Juan cuenta la historia de un hombre cuya vista fue restaurada por Cristo.

Ser Luz

Efesios 5:8-14 NVI

Imagina que estás en la reunión dominical de tu congregación cuando ves que “Rosal” viene hacia ti. Es una persona maravillosa, pero tiende a ponerse demasiado perfume. Es un aroma que no disfrutas pero a ella obviamente le gusta... y ¡mucho! Rosa es una persona maravillosa, la sal de la tierra, pero también es una abrazadora crónica. La mayoría de la gente estaría de acuerdo en que los abrazos son geniales. Sin embargo, no todos piensan que los abrazos son geniales, y no todos piensan que los abrazos son geniales todo el tiempo. Rosa no es una de esas personas. Ella es una persona maravillosa, un rayo de sol en este mundo frío y cruel, pero no conoce su propia fuerza. Te ha envuelto en un abrazo de “oso” y estás bastante seguro de que has sufrido un leve daño en las costillas. Además de tu dolor físico, ahora hueles a Rosa; y seguirás oliendo a Rosa por el resto del día. Cada vez que inhalas tienes un poderoso aroma que te recuerda que Rosa es... *maravillosa*.

Puede que conozcas o no a una Rosa, pero probablemente hayas tenido la experiencia de que te quede pegado un aroma no deseado. Tener el olor de alguien en nosotros puede ser desagradable. Incluso cuando pensamos que la colonia o el perfume huele bien en ellos, no es el aroma que elegimos para nosotros. Si no teníamos la intención de oler de cierta manera, a veces puede parecer que se nos impuso el olor de otra persona.

Así es para algunos cristianos cuando se encuentran con personas que están haciendo cosas que creen que están mal. Creen que si están rodeados de personas que hacen “cosas malas”, corren el riesgo de captar el olor de su pecado. ¿Quizás también temen que otros cristianos piensen que aprueban el comportamiento de los "pecadores" si "huelen" como ellos? Muchos creyentes evitan relacionarse con sus vecinos porque temen ser corrompidos por aquellos que toman decisiones de vida diferentes. Sienten que es importante estar separados y distintos del “mundo”, y evitan compartir el espacio con aquellos que no siguen a Cristo.

Hasta cierto punto, uno puede entender esta perspectiva. Nuestra sociedad está llena de muchas distracciones, y es fácil que nuestros ojos se aparten de Dios. Si no tenemos cuidado, podemos permitir que otros nos influyan y nos faciliten actuar de una manera que está fuera de la voluntad de Dios. Al mismo tiempo, tenemos que considerar si Jesús temía captar el olor del pecado de la humanidad. Si Rosa representaba el mundo y el hedor de sus caminos pecaminosos, ¿trataría Cristo de evitar abrazarla? ¿Jesús

tenía miedo de “contagiarse” de la corrupción de la humanidad? La respuesta es no." Jesús se revistió de carne humana y se hizo uno de nosotros. No tuvo miedo de contagiarse de nuestra corrupción. Más bien, captamos su salud y su integridad.

¿Entonces, que significa eso para nosotros? ¿Cómo se supone que debemos involucrar a aquellos que podrían vivir de manera espiritualmente dañina sin imitarlos? Pablo nos da alguna guía en su carta a los Efesios. El escribe:

8 Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz 9 (el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad) 10 y comprueben lo que agrada al Señor. 11 No tengan nada que ver con las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien denúncienlas, 12 porque da vergüenza aun mencionar lo que los desobedientes hacen en secreto. 13 Pero todo lo que la luz pone al descubierto se hace visible, 14 porque la luz es lo que hace que todo sea visible. Por eso se dice: «Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo». (Efesios 5:8-14)

En Efesios, Pablo se dirigió a una audiencia que experimentaba divisiones entre cristianos judíos y cristianos no judíos (gentiles). Además, Éfeso era una ciudad cosmopolita donde varios sistemas de creencias competían por nuevos adoptantes. Dado este contexto, Pablo alentó a sus lectores cristianos, principalmente gentiles, a comportarse de una manera adecuada a su llamado en

Cristo, y usó la metáfora de la oscuridad y la luz para transmitir su mensaje. En el contexto de Efesios, la oscuridad simboliza el pecado, especialmente la inmoralidad sexual, la obscenidad, la codicia y la idolatría. La luz, por otro lado, representaba el amor, la bondad, la justicia y la verdad. Ahora que tenemos un poco más de contexto, podemos comprender mejor cómo se aplica esta escritura a nosotros.

Pablo comenzó este pasaje con una verdad sorprendente acerca de quiénes somos. Si bien la metáfora de la luz se usa a menudo en el Nuevo Testamento, ninguna declaración es tan fuerte como la que encontramos en el versículo 8. En otros pasajes, somos llamados la luz del mundo (Mateo 5:14) e hijos de luz (Juan 12:35-36). Sin embargo, aquí somos llamados “luz en el Señor”. Hemos sido hechos luz, así como Jesús es la “luz del mundo” (Juan 8:12), y “Dios es luz” (1 Juan 1:5). No hemos sido hechos luz por nuestras buenas obras, y nuestro estatus no es algo que nos ganamos en lo personal. Más bien, es porque estamos en Cristo; que su obra expiatoria nos ha hecho luz. Como somos luz, Pablo nos anima a estar en luz.

Si tememos ser corrompidos por la oscuridad del mundo, ¿podría ser que nos consideremos menos de lo que somos? ¿Quizás pensamos muy poco en lo que significa estar en Cristo? ¿Quizás subestimamos la profunda transformación que se produce en todos aquellos que aceptan la nueva humanidad ofrecida en Cristo? En Jesús, somos luz, y la luz no tiene por qué temer a la oscuridad. Si él vive en nosotros, no debemos temer atraparnos en la

corrupción del mundo. Actuando a través de nosotros, Cristo difundirá la sanidad y la plenitud de su luz.

Seamos honestos con nosotros mismos. Cuando nos separamos de Cristo, podemos encontrarnos viviendo en las sombras, podemos comenzar a deslizarnos hacia atrás en nuestros caminos oscuros. Debido a esto, a veces nos encontramos luchando por la perfección. Pero Dios no requiere perfección; busca la voluntad de arrepentirse, de volverse atrás, de ver a Jesús como realmente es y de vernos a nosotros mismos en él. El hecho de que nos equivoquemos no impide que Dios declare que somos luz. La luz de Cristo brilla más intensamente a través de vasos imperfectos.

Para Pablo, ahuyentar las tinieblas es parte del papel de los cristianos. Para ahuyentar la oscuridad, la luz debe estar cerca de ésta. En el versículo 11, el apóstol exhortó a su audiencia a “no tener nada que ver con las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien denunciarlas”. Nota que Pablo dice que no tengamos nada que ver con las obras de las tinieblas mismas, no con aquellos que a veces hacen cosas oscuras. En otras palabras, debemos compartir espacios con aquellos que hacen cosas oscuras, pero no debemos adoptar sus caminos. Debemos estar cerca de aquellos que a veces hacen cosas oscuras para que puedan ver la futilidad de su comportamiento, para que puedan ver una mejor manera.

Entonces, ¿cómo vamos a mostrar a otros una mejor manera? Algunos han leído este pasaje y lo han interpretado en el sentido

de que los cristianos debemos confrontar el pecado y denunciarlo en nuestro prójimo. Las personas con este punto de vista se encargan de decirles a otros cómo están pecando y que necesitan arrepentirse. Incluso pueden ser combativos y ver su compromiso con su comunidad como una especie de guerra que Dios debe ganar. Es cierto que los creyentes deben oponerse a las obras del pecado, pero sí importa cómo nos oponemos al pecado.

No exponemos la oscuridad asumiendo una postura de confrontación. Más bien, exponemos la oscuridad al tratar a nuestro prójimo con compasión, empatía, honestidad, apertura y amor. El versículo 14 nos recuerda que Cristo es la luz que hace salir al durmiente de las tinieblas del sueño. En otras palabras, la oscuridad queda expuesta cuando los creyentes tratan de ser como Jesús con sus vecinos. Jesús no gritaba constantemente los pecados de quienes lo rodeaban. Más bien, vivió entre ellos y por amor les mostró la luz. De manera similar, no ahuyentamos la oscuridad enfocándonos en la oscuridad. Exponemos la oscuridad enfocándonos en el amor de Dios demostrado en Jesucristo.

¿Y te enteraste? Los seguidores de Cristo que viven en la luz no ahuyentan la oscuridad enfocándose en esa oscuridad. Exponemos la oscuridad enfocándonos en el amor de Dios demostrado en Jesucristo.

Esto sucede a través de relaciones auténticas. Sucede cuando nos encontramos con nuestros prójimos donde están y los amamos

justo donde están, sin buscar nada a cambio. Sucede cuando vivimos vidas cuestionables que hacen que otros pregunten sobre la alegría que ven en nosotros. Sucede cuando nos unimos a los ritmos de vida normales de nuestro vecindario y buscamos ser una fuerza para el bien en nuestra comunidad. Sucede cuando practicamos actos aleatorios de bondad y generosidad desbordantes. Sucede cuando lloramos con los que lloran y nos regocijamos con los que se regocijan. Sucede cuando escuchamos las historias de los demás, especialmente de aquellos que parecen diferentes a nosotros. Sucede cuando practicamos el perdón radical y la humildad poco común. Sucede cuando ponemos nuestra fe, esperanza y amor en acción para la gloria de Dios.

Amar a los demás no siempre es bonito. A veces, amar a los demás es un desafío. Sin embargo, a medida que avanzamos en el amor, debemos recordar que el comportamiento de nuestro prójimo no es lo más importante acerca de él. Lo más importante de nuestro prójimo es lo que Dios piensa de él y el valor que le da a cada ser humano. Lo más importante de ellos es que en Cristo han sido reconciliados con Dios y con nosotros, aunque no lo sepan. Esta es una buena noticia para todos nosotros. Estoy tan contento de que mi comportamiento no sea lo más importante de mí. No siempre hago lo correcto. A veces, lo arruino todo. Yerro en el blanco. Sin embargo, cada vez que me dirijo a Dios, Él me espera con los brazos abiertos. Él no echa mi pecado en mi cara, y no me avergüenza. Cuando confieso mis pecados a Dios, lo hago sabiendo que, en

Cristo, mis pecados ya han sido perdonados. Por lo tanto, soy libre para disfrutar de mi relación con Dios a pesar de mi pecado y aún si vuelvo a pecar. ¿No deberíamos imitar esta postura amorosa en el trato con el prójimo?

Para mí, la verdad más asombrosa sobre la enseñanza de Pablo es que la oscuridad puede iluminarse y lo que está iluminado puede convertirse en luz. La oscuridad no necesita permanecer oscura. ¡Se puede convertir en luz! En esta presente era mala, la oscuridad no se disipará por completo. Sin embargo, este pasaje puede darnos la esperanza de que parte de la oscuridad que nos rodea pueda convertirse en luz.



Siendo honesto, es fácil dudar de que esto sea cierto. **Cuando miro mi vecindario, veo mucha oscuridad. Veo tanto dolor. Veo tantas prisiones autoimpuestas. Veo tanta ira. Veo tantos prejuicios. Veo tanta opresión. A veces me pregunto si es posible que la oscuridad se convierta en luz.**

Sin embargo, ¿no es eso lo que Jesús hizo en la cruz? Jesús, por el Espíritu y para el Padre, cargó con amor todas las tinieblas, todos los pecados del mundo, y no fue vencido. Su sangre derramada y su cuerpo traspasado forjaron una nueva humanidad por la que todo aquel que invoca su nombre se vuelve luz. En esta temporada de preparación para la Pascua, recordemos la esperanza que se puede encontrar en Cristo. En él, la oscuridad puede convertirse en luz. Mientras vamos a nuestros vecindarios, llevemos esta esperanza con nosotros.

Ya que estamos en Cristo, vivamos como hijos de luz. Participemos sin miedo en el trabajo que está haciendo para traer luz a todos los lugares oscuros. Brillemos en nuestras familias y en nuestras calles. Brillemos en nuestros vecindarios y comunidades. Brillemos en nuestros trabajos y en nuestras escuelas. ¡Jesús está en ti, así que brilla!

Preguntas de grupos pequeños:

De Hablando de la vida

- ¿Por qué crees que es tan fácil poner etiquetas a los demás?
- “Cristo no nos juzga por un aspecto de nuestro carácter, sino por lo que nos estamos convirtiendo en él”. ¿Qué crees que esto significa?

Del sermón

- ¿Alguna vez te has sentido tentado a evitar a las personas en “el mundo”? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿A veces es difícil creer que la oscuridad puede convertirse en luz? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que puedes ser luz para tus vecinos?

Sermón del 26 de marzo de 2023



Dos tipos de personas en el mundo: La gente a menudo divide a los demás en grupos, pero no es justo generalizar a los individuos basándose en etiquetas de grupo. En cambio, podemos centrarnos en abrazar nuestras identidades únicas y nuestro propósito como individuos, tal como Dios nos creó. Pablo nos anima a abrazar nuestra vida en Cristo y la forma en que los demás reflejan su imagen.

MIRA EL VIDEO EN YOUTUBE: <https://youtu.be/QkOiA3cyjoA>

Quinto domingo de Preparación para la Pascua

Salmo 130 • Ezequiel 37:1-14 • Romanos 8:6-11 • Juan 11:1-45

El tema de esta semana es ***vida dentro de la vida***. El llamado a adorar está en el Salmo que es la oración de un individuo que se ofrece con la esperanza de que el Señor lo salvará de los problemas a causa de Su amor inquebrantable. La lectura del Antiguo Testamento de Ezequiel ofrece una visión de huesos secos que cobran vida como una profecía para Israel de que serán liberados de la muerte del exilio para vivir de nuevo en su propia patria. Romanos registra la comparación de Pablo de la vida en el Espíritu con la muerte en la carne. En la lectura del Evangelio de Juan, Jesús resucita a Lázaro después de estar muerto cuatro días.

Una mentalidad de vida y muerte

Romanos 8:6-11 (NVI)

Ahora ya llevamos cinco domingos en la preparación para la Pascua. Tenemos un texto ante nosotros que puede ser útil para protegernos de cometer algunos errores comunes cuando se trata de esta temporada en el calendario cristiano. Durante esta temporada buscamos alinear nuestras vidas con la realidad que hemos llegado a conocer en Jesucristo nuestro Señor. Esta alineación nos lleva a hacer cambios, arrepintiéndonos de las cosas en nuestra vida que no se ajustan a la revelación de quién es Jesús y quiénes somos nosotros en él. Cuando vemos quiénes somos en Cristo, ya no queremos vivir como si estuviéramos separados de Cristo. Esa es una vida de contradicción y caos. Queremos vivir en nuestra verdadera identidad como aquellos en quienes Cristo vive.

Pero aquí hay un paso en falso común que puede ocurrir durante este proceso. Nuestro enfoque puede alejarse de Cristo y obsesionarse con nuestros pecados. Si no tenemos cuidado, podemos preocuparnos con nuestros pecados individuales donde nuestras acciones e inacciones nos ciegan al problema más grande. El tema más importante en el que se centrará nuestro texto es nuestra forma de pensar. El objetivo de la temporada de preparación para la Pascua no es hacer una lista de cada pequeño pecado con el que luchamos y luego comprometernos a vencer esos pecados. Eso puede convertirse rápidamente en una lista de lo que se debe y lo que no se debe hacer que sirva como para llevar

cuentas de nuestra rectitud. Nuestro enfoque se desvía de Cristo y se va hacia nuestras acciones.

Aquí hay una analogía que, espero no sea demasiado simplista. Digamos que estás tratando de comer más sano. En esta analogía, el pastel de chocolate puede representar el pecado del que más fácilmente caes presa. Si pasas todo el día pensando en el pastel de chocolate y cómo debes evitar comerlo, adivina qué va a pasar. Probablemente en algún momento vas a comer pastel de chocolate. Porque es en lo que has estado pensando todo el día.



Tu mente está puesta en el pastel de chocolate, no en comer más sano. Si estás enfocado en comer más vegetales, hacer ejercicio, etc., entonces no te sentirás tentado por el pastel de chocolate a menos que te lo pongas debajo de la nariz. Ni siquiera estás pensando en ello. El punto de la analogía es que la mentalidad es

más importante que hacer una lista de pecados a evitar. Y eso es lo que veremos en nuestro texto de hoy. Entonces, vamos a sumergirnos.

6 La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. (Romanos 8:6 NVI)

Desde el principio del pasaje se nos dice lo que es importante durante esta temporada. Nuestra mentalidad. O más precisamente, en qué está puesta nuestra mente. Pablo nos dará una comparación para hacer su punto. Él contrasta una mente que está puesta en la “carne” con la de una mente que está puesta en el “Espíritu”. Y Pablo tiene claro que este contraste es un asunto de vida o muerte. Una mentalidad en la carne es muerte. Una mentalidad en el Espíritu es vida.

Más que eso, una mentalidad en el Espíritu también es paz. El Espíritu no solo nos trae a la vida, sino que esta vida es una vida de paz. Y la paz, entendida bíblicamente, es vivir en relación con el bien del otro en mente. No solo significa que no hay peleas. La paz del Espíritu es una paz activa, que busca y trabaja por el bien del otro. Este tipo de paz en un mundo quebrantado en realidad a veces puede equivaler a "luchar". Como Jesús cuando le dice a Pedro: "Aléjate de mí, Satanás". Esas son algunas palabras serias de lucha. Pedro iba por un camino peligroso resistiendo lo que Jesús fue enviado a hacer. Así que, Jesús “lucha” por Pedro, para

devolverlo al buen camino. Entonces, una mentalidad en el Espíritu no puede ser espiritualizada como si estuviéramos hablando de algún reino efímero fuera del cuerpo. La paz significará vivir en este mundo presente con una mentalidad que busca ser una bendición para los demás. Es una mentalidad que no quiere que le suceda ningún daño a otro, incluso si eso significa daño a uno mismo. Ese es el tipo de vida pacífica que vemos en Jesucristo.

Y para evitar confusiones, seamos claros. Pablo no está diciendo que hay dos partes en competencia para ser un ser humano. (La filosofía griega pagana del “dualismo” enseñaba que la mente y el cuerpo eran dos entidades distintas y separables). Él no está diciendo que nuestros cuerpos sean malos y que solo necesitamos ser “espirituales”. Eso no respaldaría el hecho de que Jesucristo asumió un cuerpo humano, resucitó en la carne y regresará en la carne. Esto se enfoca más claramente en los siguientes dos versículos donde Pablo trata primero con la mente que está puesta en la carne.

7 La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. 8 Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:7-8 NVI)

Es importante entender que cuando Pablo contrasta los términos “carne” y “Espíritu” está haciendo un contraste entre dos “formas de vida”. Él no está hablando del cuerpo como si nuestra carne

material fuera de alguna manera mala o pecaminosa en sí misma. No, Dios nos creó con cuerpos, y lo bendijo y dijo que es bueno. Una vez más, para Pablo, la “carne” es una forma de pensar, una forma de vida, que está moldeada y controlada por las formas del mundo, que se opone y se rebela abiertamente contra Dios. Entonces, Pablo tampoco se refiere a una lista de malos comportamientos, sino a una mentalidad que no quiere tener nada que ver con Cristo. Este tipo de orientación es un enfoque en la muerte porque no se enfoca en el autor de la vida. Es una mentalidad que no conducirá a nada. Pablo es tan audaz al decir que esta forma de pensar, esta forma de vida, ni siquiera es capaz de agradar a Dios. Es peor que simplemente tomar algunas malas decisiones, es una forma de esclavitud, una incapacidad de vivir de acuerdo con lo que fuimos creados para ser.

Esas fuertes declaraciones pueden llevarnos a otro paso en falso que puede ocurrir durante la temporada de preparación para la Pascua si no tenemos cuidado. **Podemos tener la tentación de mirar a nuestro alrededor y tratar de determinar quién tiene el Espíritu Santo y quién no.** Incluso podemos comenzar a preguntarnos si tenemos el Espíritu. Tendremos que pasar al siguiente par de versículos para evitar esta forma de ver las cosas.

9 Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. (Romanos 8:9 NVI)

Ahora Pablo se va a mover a la otra mentalidad. Y es importante recordar que él está escribiendo a los creyentes. Entonces, él está tratando de alentarlos a vivir la realidad de quienes son. Comienza confirmando quiénes son como aquellos que son primero, "no en la carne", y luego, en segundo lugar, "en el Espíritu". **Si alguna vez comenzamos a preguntarnos si estamos en el Espíritu, deja que las palabras de Pablo te recuerden que lo estás.** De hecho, si alguna vez te preocupa no estar en el Espíritu, es solo porque el Espíritu te está empujando a vivir en el hecho de que lo estás. Si no estuvieras en el Espíritu, ni siquiera se te pasaría por la cabeza. Recuerda, para Pablo, vivir en el Espíritu es una mentalidad. En este caso, la mente se vuelve a la realidad de vivir en Cristo.

Si alguna vez te desanimas por un pecado en tu vida y comienzas a dudar de que tienes el Espíritu, o temes que no perteneces a Cristo, recuerda que si no perteneces a Cristo, nunca te desanimarás ni te desilusionarás. Si has pecado no te importaría ni un poco. Por lo tanto, Pablo no está tratando de derrotarnos y decirnos que debemos seguir con el programa y dejar de pecar. No, nos está recordando dónde debe estar nuestro enfoque, en qué deben estar ocupadas nuestras mentes. Y ese es Jesucristo a quien pertenecemos. Centrándonos en él es la única forma en que podemos superar cualquiera de nuestros pecados, porque la realidad es que no vencemos nuestros pecados, nos acercamos a quien los ha vencido por nosotros. Pablo no se ha apartado de la gracia y ahora está predicando obras. Él está tratando de volver

nuestros ojos y nuestras mentes a Jesús. Y ese es el objetivo de esta temporada. Volver a él una y otra vez, porque sólo en él hay vida y paz.

Este versículo y los dos siguientes también nos darán tres cosas para recordar acerca de vivir en el Espíritu que fluye de la gracia de Dios.

Primero, el Espíritu no es algo que nos pertenezca. No poseemos el Espíritu como poseemos un objeto. **El Espíritu es “el Espíritu de Dios”.** Le pertenece a él y es un regalo para nosotros. **El Espíritu es un “quién” y no un “qué”.** Y se da para **“morar en ti”**. Vivir en el Espíritu es vivir en la relación que tenemos con el Padre a través de Cristo, todo por el poder del Espíritu. La mentalidad del Espíritu es permanecer y morar en esta comunión vivificante que recibimos en Cristo. Ya no vivimos como si no tuviéramos una relación con Jesús.

Segundo, el don del Espíritu nos da poder. Veamos el siguiente verso.

10 Pero, si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia. (Romanos 8:10 NVI)

Pablo ya ha establecido que sus oyentes están en el Espíritu. Entonces, su declaración de "si" no se establece como una pregunta para ver "si" Cristo está en ellos. Más bien, está declarando una realidad a causa de tener a Cristo vivo en ellos. Él

nos está haciendo saber que nuestro cuerpo de pecado está muerto. Ha sido crucificado con Cristo y ya no tiene ningún poder sobre nosotros. Somos libres de la esclavitud del pecado y libres para vivir una vida de justicia. Esa justicia no es nuestra, sino la justicia que nos es dada en Cristo por el poder del Espíritu.

Esta es una nueva identidad asombrosa que es difícil de creer. Pero, ya que estás en Cristo, en realidad se te da su justicia. No tienes que trabajar en tu propia justicia. No puedes ser más justo de lo que ya eres en Cristo. Pero, en esta vida, necesitamos tener nuestra mente puesta en esa realidad para poder vivirla. No lo haremos perfectamente de este lado del cielo, pero se nos da esperanza y seguridad de que, al final, nuestras vidas se alinearán perfectamente con lo que realmente somos en Jesucristo. Y ese es el tercer y último punto que vemos en el último versículo del texto de hoy.

11 Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes. (Romanos 8:11 NVI)

Tercero, vivir en el Espíritu hoy no será algo que será quitado mañana.

Una cosa que la temporada de preparación para la Pascua nos obligará a reconocer es que todavía pecamos. Incluso como creyentes, todavía luchamos por vivir una vida de justicia y paz.

Cuanto más caminemos con el Señor, más veremos nuestros pecados y los odiaremos. Estamos creciendo para ser más como Cristo, y cualquier cosa que no se parezca a él no la queremos ver en nosotros mismos. **Pero estamos seguros de que el Espíritu no nos fue dado para dejarnos en nuestros pecados. Él está decidido a llevarnos a la vida resucitada, la misma vida que Jesús tiene para nosotros. Entonces, incluso cuando fallamos hoy, tenemos esperanza para el mañana. Y es sobre esta base de esperanza que podemos arrepentirnos y volvernos a él una vez más. Él no va a ninguna parte, y su gracia siempre está hacia nosotros.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video Hablando de vida

- ¿Cuál es su declaración favorita de "dos tipos de personas" que has escuchado?
- ¿Cómo describirías las “dos clases de personas en el mundo” desde una base bíblica?

Del sermón

- ¿Alguna vez has caído en la trampa de enfocarte más en tus pecados que en tu salvador?
- ¿Cuáles son algunas características de una mentalidad de la carne?

- ¿Cuáles son algunas características de una mentalidad del Espíritu?
- El sermón describió la comprensión bíblica de la paz como una "paz activa" que busca el bienestar de los demás. ¿Cómo informa este entendimiento de cómo buscamos la paz unos con otros hoy?
- Discute estos tres puntos presentados en el sermón:
 - o El Espíritu no es algo que nos pertenece.
 - o El don del Espíritu nos da poder.
 - o Vivir en el Espíritu hoy, no es algo que será quitado mañana.

[Inicio](#)



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL